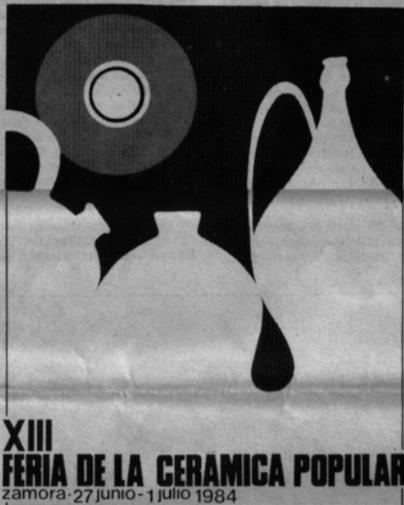




XIII feria de la cerámica de zamora

Ferias y fiestas de San Pedro 27 junio - 1 julio 1984



**XIII
FERIA DE LA CERÁMICA POPULAR**
zamora - 27 junio - 1 julio 1984



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZAMORA

Un año más para la Feria de la Cerámica. Una nueva convocatoria para esta decana y primera de todas las Ferias que han ido surgiendo acá y allá después de la de Zamora, que este año ya cumple su XIII edición. Y con la Feria de este año, estas hojas que quieren ser para los lectores y visitantes información y noticia sobre este acontecimiento que cada año constituye uno de los actos que más contribuyen a la animación y brillantez de las Ferias de San Pedro.

La Comisión que este año ha recibido el encargo de organizar la Feria ha tenido en cuenta un objetivo muy claro: readaptarla a la idea que le dio nacimiento, que no fue otra que el contacto directo del público con las formas y objetos salidos de las manos artesanas, y la recuperación del aprecio por las formas tradicionales de la alfarería, y como consecuencia, la recuperación económica de los artesanos alfareros, cuyo porvenir estaba y quizá siga estando en peligro.

Paralelamente a la alfarería ha ido surgiendo una actividad cerámica artesanal que hoy es una realidad, todo lo discutible que se quiera en cada caso, pero que ahí está.

Poco a poco los ceramistas se han ido haciendo un lugar en las Ferias de Cerámica. Es un hecho bien conocido y comentado que en las Ferias bien organizadas, alfareros y ceramistas no sólo no se estorban, sino que son un doble estímulo para el éxito económico y cultural de las mismas.

Por lo que se refiere a nuestra Feria zamorana, siempre hubo cierta reticencia por parte de algunos de los organizadores a admitir este hecho, y a dar pocas facilidades a los ceramistas no alfareros. La actual Comisión, en cambio, parte de un hecho que se impone, y ha convocado a unos y a otros en igualdad de condiciones, emplazándolos en lugares bien diferenciados y respetando en lo posible el lugar en que cada uno venía situándose. El porvenir de unos y otros dependerá de muchos factores, pero en buena parte de la imaginación que cada uno, alfarero o ceramista, sea capaz de poner en lo que hace. Porque es indudable que no todo lo que sale de las manos de un ceramista «creativo» tiene el valor que su autor pretende darle; y no todo lo que un alfarero hace por procedimientos y con

materiales alfareros, sobre todo cuando se sale de las formas que siempre fueron tradicionales, tiene el mismo mérito. Lo que sí hay que admitir, sin embargo, es la igualdad de oportunidades para todos los que vendan lo que sus manos hacen en una Feria dedicada a la artesanía cerámica.

Un segundo aspecto del objetivo que la Comisión Organizadora de la Feria se ha propuesto ha sido evitar una degradación que últimamente la emenazaba, y que podía llegar a acabar con sus aspectos más valiosos. La Feria de Zamora ha llegado a ser, y lo demuestra la del pasado año, un tinglado enorme en el que al lado y a la sombra de los artesanos alfareros y ceramistas, se dan cita, al olor del numeroso público asistente, toda una multitud de comerciantes, revendedores, baratjerías, fabricantes de serie, intermediarios y expendedores de «souvenirs» que ya casi ahogan a los verdaderos protagonistas.

Por ello, a pesar de que sabemos que este punto es conflictivo, y a pesar de que algunos de los organizadores de pasadas ediciones han favorecido indirectamente su detrimento, llevados del criterio de que cuantos más vendedores asistan la Feria será más brillante y animada, esta Comisión se ha propuesto sanear la Feria de la Cerámica a partir de este año de una forma gradual, hasta conseguir que recupere la altura que se merece. Si la Feria depende del Área de Cultura del Ayuntamiento, es bien claro que el aspecto cultural es el que más debe de preocupar a los responsables de la Cultura en el Ayuntamiento.

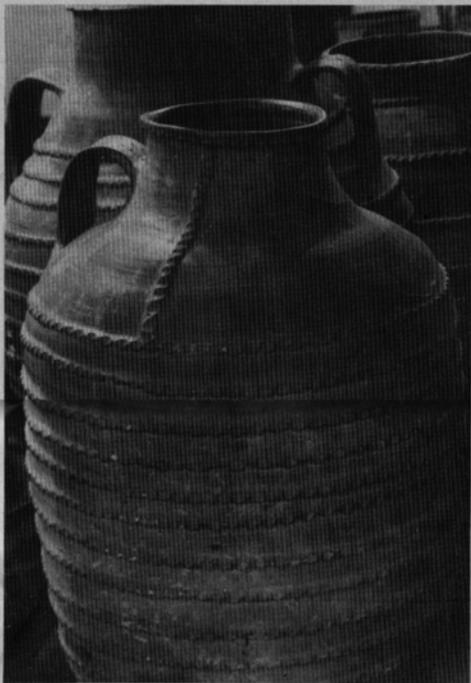
Con todo ello, y ya que los vendedores y comerciantes tienen derecho a vender si respetan todas las normas, se les ha hecho depender del departamento correspondiente del Ayuntamiento, y se les ha respetado y aceptado, con la única diferencia de situarles en un emplazamiento distinto, ni mejor ni peor, sino diferente, a fin de que el público asistente sepa a qué atenerse y esté debidamente informado de lo que es artesanía y lo que no lo es.

Creemos que estas aclaraciones eran precisas, y ningún lugar mejor para hacerlas que estas hojas informativas. Nuestro deseo es que todos los que asistan vendan, que todos los visitantes disfruten con el espectáculo tan bello que es nuestra Feria, y que todos los que puedan compren algo, cada uno a su gusto, pero sabiendo qué compran.

Al final, con el paso del tiempo, sólo lo que sea fruto de la imaginación, la creatividad y la sinceridad tendrá un valor no perecedero.

LA COMISION ORGANIZADORA





La Feria de la Cerámica

Dentro del conjunto de actos que se celebran durante las Fiestas de San Pedro, quizá ninguno haya alcanzado una acogida tan amplia dentro y fuera de Zamora como la Feria de la Cerámica. Nuestra Feria de Zamora fue la primera, surgida ya hace doce años de la iniciativa de un grupo bien conocido de zamoranos amantes y conocedores de la alfarería popular, alarmados ante su progresiva desaparición. Desde entonces a hoy las cosas han cambiado mucho, las ferias de cerámica han proliferado, y se han planteado nuevos problemas a los organizadores y promotores de las mismas.

La preparación de la Feria de la Cerámica del presente año ha sido uno de los objetivos primordiales del Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Zamora. Para ello hemos contado con tiempo suficiente, a diferencia del pasado año, en que tuvimos que aceptar un proceso que ya estaba en marcha. He-

mos reunido un equipo de asesores, profesionales o especialistas en temas cerámicos, y gracias a un trabajo en equipo y a una discusión y aclaración de los aspectos más conflictivos, se han establecido, por una vez en la historia de nuestra Feria, unos criterios acerca de la finalidad de esta muestra, y una decisión firme de eliminar los aspectos que amenazaban su deterioro.

Conforme a ellos se ha hecho con tiempo una convocatoria clara, a la cual han respondido masivamente artesanos alfareros y ceramistas. La participación es muy numerosa, y aunque la calidad sea variable, lo que sí podemos asegurar es el rigor en la aplicación de las bases, sin ningún tipo de concesiones.

Esperamos, con esta nueva edición de la Feria, cumplir fielmente con una de las principales responsabilidades del Área de Cultura del Ayuntamiento de Zamora durante las Ferias y Fiestas de San Pedro.

ANTONIO FERNANDEZ
Concejal responsable del
Área de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento de Zamora

Actividades

Miércoles, 27 de junio

A las 13,30 h.: Recepción de Alfareros y Ceramistas en el Excmo. Ayuntamiento.

A las 21,30 h.: Inauguración de la Feria de la Cerámica y Alfarería.

Jueves, 28 de junio

Actividades para niños: Trabajos en barro y arcilla.

A las 10,30 h.: Para niños de 6 a 8 años.

A las 11,30 h.: Para niños de 8 a 10 años.

A las 12,30 h.: Para niños de 10 a 12 años.

Viernes, 29 de junio

Actividades para niños: Trabajos en barro y arcilla.

A las 10,30 h.: Para niños de 6 a 8 años.

A las 11,30 h.: Para niños de 8 a 10 años.

A las 12,30 h.: Para niños de 10 a 12 años.

A las 22,30 h.: Técnica de esmaltado de tradición oriental en horno al aire libre. Técnica de RAKU.

Sábado, 30 de junio

Actividades para niños: Trabajos en barro y arcilla.

A las 10,30 h.: Para niños de 6 a 8 años.

A las 11,30 h.: Para niños de 8 a 10 años.

A las 12,30 h.: Para niños de 10 a 12 años.

A partir de las 22,30 h.: Demostración de la técnica del RAKU.

Domingo, 1 de julio

Actividades para niños: Trabajos en barro y arcilla.

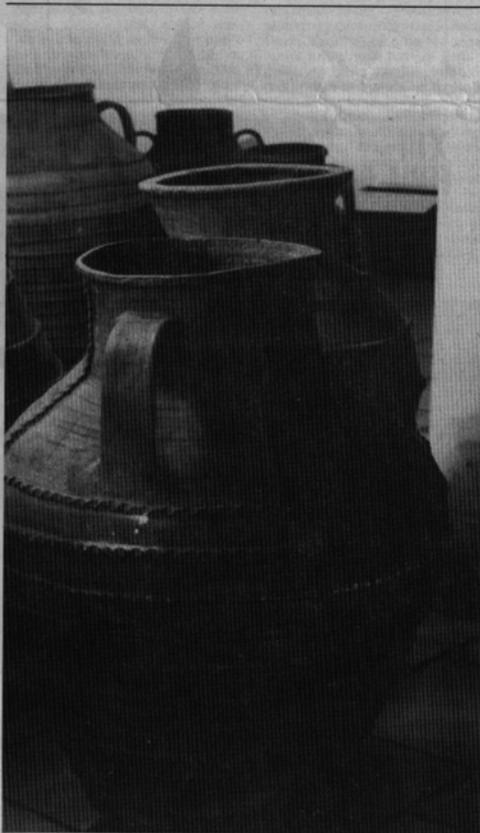
A las 10,30 h.: Para niños de 6 a 8 años.

A las 11,30 h.: Para niños de 8 a 10 años.

A las 12,30 h.: Para niños de 10 a 12 años.

Todos los días, de 11 a 14 h., demostración de torno (alfarería tradicional) en la Plaza de Cánovas.

Nuestro agradecimiento a las empresas HORCEMEGAS por su reiterada colaboración en la Feria de la Cerámica de Zamora.



XIII feria de la cerámica de zamora ferias y fiestas de San Pedro, 1984



Los alfareros ausentes de la Feria

Llama la atención el hecho de que en una provincia con tradición alfarera tan rica como Zamora, en un escaso número de años hayan dejado de trabajar la práctica totalidad de centros en los que el hombre elabora los cacharros, mientras que la peculiaridad alfarera de rueda baja y elaboración exclusivamente femenina aún se mantiene, con la excepción del desaparecido centro de Muelas del Pan.

Primero fueron los alfareros de la capital (y reducidos en su final al barrio de Olivares) los que abandonaron el oficio, preludeando lo que sucedería después y en un breve espacio de tiempo en Benavente, Junquera de Tera, Cibanal, Venialbo, Formillos de Fermoelle y El Perdido, junto a algunos otros centros de menor importancia.

Pero, ¿qué es lo que motiva este abandono masivo del trabajo alfarero? Las respuestas son varias y seguramente alguna se quedará sin conocer, pero a pesar de ello, podremos aproximarnos bastante a una explicación satisfactoria:

En primer lugar, la demanda de los productos elaborados por los alfareros desciende progresivamente, puesto que los cacharros no se necesitan; la introducción del agua corriente en la mayoría de nuestros pueblos destierra el uso de cántaros y cantarillas para su transporte; la mecanización del campo trae consigo la no fabricación en gran escala de botijos, barriles y botijas de

campo, destinados al uso de cuadrillas de segadores; la sustitución de la manteca de cerdo por aceite en la cocina reduce o casi anula la fabricación de una de las piezas por excelencia en la alfarería zamorana, como es la olla manteguera; el descenso del cultivo de la vid para el abastecimiento familiar hace que la tinaja pierda su función, mientras que en la producción a gran escala los recipientes serán mayores y de otros materiales, como cemento o urutilia, y así podríamos seguir enumerando una a una las diferentes piezas con parecidos resultados.

En estas circunstancias, el trabajo alfarero ha quedado reducido a escasos representantes, casi todos ellos de edad madura o avanzada, que o bien buscan la emigración como salida a sus dificultades económicas (cambiando de oficio, evidentemente), o bien abandonando totalmente su oficio cuando comienzan a percibir una pensión, aunque sea mínima.

Pero justamente en este momento, cuando la alfarería popular está en el peor momento de su historia, surge un inusitado interés por el tema, se crean las ferias de la cerámica, y de repente en un par de años o tres, la demanda de cacharros crece hasta extremos increíbles, lo cual unido a unos precios más actualizados, hacen pensar a todo el mundo que el auge será imparable. Con el paso del tiempo se verá que esta idea es totalmente opuesta a la realidad, puesto que ese auge ficticio de la producción va dirigido a fines decorativos o de colección, que se limita (salvo contados casos) a piezas más o menos bellas y que una vez adquiridas no se destinan para el uso a que fueron creadas, con lo

cual no se rompe por no tener un manejo constante y el ciclo se corta también.

Junto a esto surge otro problema más grave por sus aspectos negativos: el alfarero no seguirá los pasos tradicionales para su elaboración, puesto que el cliente no le exige como antes. Se tratará de producir más en perjuicio del acabado de las piezas, o bien se introducen cambios arbitrarios en las formas, a imitación de otras que parecerían tener más éxito comercial, con lo cual desaparece uno de los motivos de mayor interés en la alfarería popular, como es la personalidad de cada centro alfarero.

Quizá estos hombres ausentes hoy de nuestra feria añorarán su querido trabajo del barro y sentirán nostalgia al recorrer los puestos alfareros; pero lo que no cabe duda es de que se sentirán orgullosos de lo que fue su trabajo bien hecho, sin concesiones, y respondiendo fielmente a una tradición que hoy ya casi es historia.

Las Ferias de la Cerámica

Uno de los aconteceres que más ha contribuido al resurgimiento de la alfarería tradicional en los últimos años han sido las ferias de alfarería que han ido surgiendo en cada ciudad de nuestro ámbito. Estas ferias han tomado como modélica a la pionera de Zamora que, con el aliento de Hermirio Ramos y un pequeño grupo de amantes incondicionales de la alfarería popular inició su rodaje en el año 1973.

Estas ferias, que unas veces convocan a todo tipo de oficios artesanos y otras muestran específicamente alfarería son uno de los sostenes fundamentales de muchos talleres, ya que gracias a ellas puede garantizarse la venta de buena parte de su producción. Téngase en cuenta que la mayoría de los alfares se hallan en pueblos desperdigados, cuyo desplazamiento para el aficionado se presenta difícil y cuya posibilidad de comercialización por canales habituales es también remota. De ahí que una vez desaparecida la venta en el entorno más inmediato al alfar, las ferias sean una de las tablas de salvación de los alfareros.

Pero el alcance de las ferias llega más allá, puesto que permite un contacto y conocimiento entre los propios alfareros con intercambio de opiniones y experiencias, al tiempo que propicia el acercamiento directo entre el alfarero y el público, con el consiguiente efecto benefactor para el bolsillo de éste, al quedar eliminados los intermediarios. Además, de este modo el público puede llegar a sensibilizarse, a educar su gusto, a descubrir otra estética más pura que entra en contradicción con lo que habitualmente se le ofrece, a saber apreciar la diferencia existente entre una vasija hecha en un proceso artesanal con la personalidad y el marchamo característico de cada centro, frente a la vasija despersonalizada de gran producción industrial, repetida hasta lo infinito, rematadamente perfecta, pero carente de este toque o halo misterioso que rezuma cualquier pieza artesanal, pur primitiva y tosca que sea.

Que aquella primera y ya lejana feria de cerámica de Zamora fue un éxito lo confirma no sólo el hecho de que se haya venido repitiendo como una necesidad reclamada año tras año por los propios ciudadanos zamoranos, ya que junto con la típica Feria de los Ajos configura las fiestas de San Pedro de la ciudad, ni el mismo hecho de que otros ayuntamientos e instituciones hayan tomado la idea para sí, sino el crecido número de participantes que la pueblan.

Pero a tal extremo se ha llegado en esto que allí donde no se han tomado medidas correctoras afluyen, amparados por el reclamo, no ya los alfareros y ceramistas para los que están pensadas estas ferias, sino una caterva de comerciantes y revendedores que además de desplazar a aquellos, desvirtúan hasta límites insospechados el espíritu con que fueron concebidas. Así, y por



más que resulte extraño, junto a la noble cazuela de Pereruela o el cántaro grácil de Moveros, se venden productos cerámicos «Made in Taiwan» y otros de estas latitudes, supercomercializados hasta el infinito, no trabajados normalmente por procedimientos manuales, de dudosa factura y desagradable diseño. No es extraño que, amargados y confundidos por una parva tan caótica, los alfareros que asistieran a la feria en el año 1981 se decidieran a redactar y firmar un comunicado o manifiesto expresando su disconformidad y su alarma ante el deterioro de la Feria zamorana.

La misma queja y descontento que la feria de Zamora ha provocado entre los alfareros la feria de León. Y los motivos son idénticos. Otra consideración, sin embargo, les merece a los alfareros las ferias de Valladolid, Salamanca, Segovia, Palencia o Burgos, donde no sólo no se admite la presencia de revendedores, sino que se rechaza todo producto que no sea enteramente artesano, es decir, cuya fabricación y acabado no obedezca a un proceso manual.

Las autoridades que se plantean la recuperación de la artesanía y propician para ello ferias de carácter provincial o regional deberían contar con asesoría técnica por parte de los propios artesanos para evitar la degradación y el mal gusto con que se presentan ciertas muestras.

Por lo demás, acaso convenga insistir en la necesidad de su mantenimiento ya que, como hemos dicho, suponen por ahora el único cauce comercial que puede garantizar la permanencia de los pequeños talleres de nuestra región.

IGNACIO SANZ
(Guía de alfares de Castilla
y León, p. 45 y ss.)



Un maestro alfarero: Gregorio Cívicos

Un maestro en el oficio. Cantaleira le vio nacer. Un tío le dio las primeras lecciones, el primer empujón, y después tuvo que aprender casi todo por su cuenta: observando y practicando mucho. En 1945 llegó a El Perdigón. Había pasado por allí alguna vez vendiendo cacharros, y un día se quedó. En El Perdigón es y será siempre «Goyo el Cantarero». Se le conoce en todo el contorno a donde llegaba su producción: Tierra del Vino, La Armuña, Fuentesauco. Un buen pedagogo, además, que sabe enseñar. Sus dos hijos mayores, Goyo e Isaac, aprendieron de él el oficio. Hace unos años dio lecciones también a Encarna Martín, y lo tiene a gala.



Gregorio Cívicos tiene 69 años, y todavía está en forma. Tan en forma, que cuando se le propuso que durante los días de la Feria viniera para que la gente pudiese ver cómo se trabaja con la arcilla, cómo nacen y crecen las formas tradicionales en las manos de un buen maestro, no dudó un momento en aceptarlo. Se le buscó porque no es ya un alfarero en activo, y porque los que vienen a vender en la Feria no suelen tener tiempo ni ganas de hacer demostraciones. Vienen a otra cosa.

Este viejo maestro, Gregorio Cívicos, a quien se da por desaparecido en algún escrito sobre temas artesanos, está bien vivo, y con muchas ganas de vivir. Decía no hace mucho: «Yo tendría que morir pegado a la rueda del taller». Pero la rueda de su torno se paró ya hace años, cuando una lesión en la pierna derecha, motor de la rueda, le hacía cada

vez más difícil practicar su oficio. Sólo cuando los suyos le desmontaron el torno y derribaron el horno de cocer se apeó de la rueda y dejó de trabajar. Sus dos hijos, también maestros en el oficio, dejaron la alfarería. Eran los tiempos difíciles, los años más bajos. Y eran también los primeros años de nuestra Feria. Con lágrimas en los ojos, con envidia, padre e hijos han visto cómo la alfarería ha vuelto a estar en auge, ahora que ellos la dejaban.

Gregorio Cívicos aceptó, pues, venir a la Feria para encontrarse con su antiguo oficio ante la curiosidad de visitantes, de amantes de la alfarería. Pero, ¡lo que es la mala suerte!, mes y medio antes de la fecha ha tenido que someterse a una nueva operación en la otra pierna, que le tendrá inmovilizado hasta el mes de agosto. No le veremos, pues, trabajar en la Feria de este año.

Pero como no hay mal que por bien no venga, sus dos hijos se han decidido a sustituir al padre. Así que han reconpuesto la rueda que yacía desvenjada por el corral, y se han puesto a recordar su antiguo oficio, a entrenarse, ante la mirada complaciente y envidiosa del padre. Dicen que esto está «chupao», y que «lo que bien se aprende tarde se olvida».

Así que veremos en la Feria de este año a dos alfareros que por necesidades de reconversión profesional tuvieron que meterse a camioneros (esas son otras ruedas!) volver durante unos días a su querido oficio de sus años niños y jóvenes.

Si volvieran para ciento y un día, sería una suerte. Para ellos y para todos.



Actividades infantiles



Entre la serie de actividades para las a la Feria de la Cerámica programadas para este año, quizá ninguna otra revista una importancia tan grande como las sesiones de pedagogía infantil que tomarán como base el manejo de la arcilla.

Estas sesiones han sido preparadas y serán impartidas por un equipo de pedagogos especialistas en la iniciación de los niños a las artes plásticas. En el marco de la Feria, diversos grupos de niños podrán seguir todas las mañanas, participando activamente, todo el proceso de la arcilla, desde su preparación hasta su estado final, que la ha convertido en un objeto artesano o artístico destinado al uso, al placer de los sentimientos ante la belleza de una forma, o a ambas cosas.

Los niños nos sorprenden con frecuencia por la frescura de su imaginación, por la ausencia de prejuicios en su mente. Un niño con una pella de arcilla en sus manos puede hacer desde algo tosco hasta algo maravilloso. En todo caso, puede disfrutar haciendo y deshaciendo, construyendo y estropeando, dando forma a lo que se cuece en su imaginación. Jugando, en definitiva, que es lo más serio que un niño puede y debe hacer.

Durante la Feria de este año los niños que lo deseen, debidamente inscritos para evitar aglomeraciones incontroladas, podrán jugar a alfareros y ceramistas durante algunas horas. Se divertirán, y conocerán prácticamente cómo un terrón de arcilla se convierte en un objeto que manejado y tratado con agua y fuego, puede llegar a durar milenios.

Quizá de este primer contacto de algún niño con la arcilla y con el oficio alfarero surja algún día un artista genial. Si no, por lo menos podremos asegurar que durante unas horas se habrá divertido, y habrá tenido una experiencia nueva que no se le olvidará fácilmente.

XIII feria de la cerámica de zamora ferias y fiestas de San Pedro, 1984

El futuro de la alfarería

Si nuestro sistema económico estuviera basado en el intercambio, acaso les luciría más el pelo a los alfareros. Pero aquel sistema ya pasó a la historia y el alfarero de una sociedad postindustrial y capitalista hasta la médula es ya, por sí solo, digno de ser coleccionado junto con sus propias piezas, que tan ajeno a la raíz de este mundo actual vive todavía. Esa rareza o peculiaridad del alfarero le convierte en un ser desfasado o anacrónico, sobre todo cuando pone precio a sus propias piezas. El alfarero quedó anclado en precios que no resisten un somero análisis de inflación económica. Si el alfarero se equiparara con cualquier obrero especializado —en realidad es una profesión cualificada— como exige una relación de intercambio, muchos de los precios que hoy rigen en algunos al-

fares habrían de ser multiplicados por tres o por cuatro para que alcanzase el nivel mínimo de dignidad para sí. No es extraño, pues, que incluso ahora mismo los hijos de los alfareros más jóvenes, viendo las calamidades derivadas del oficio de sus padres, renieguen de él, incorporándose como obreros sin cualificar a los centros urbanos.

Si muchos centros siguen abiertos todavía es merced a otra actividad complementaria que permite la subsistencia del alfarero o porque para obtener lo que podríamos considerar unos ingresos dignos de una sola persona, trabajan junto al alfarero la mujer y algún hijo.

A quienes piensen, quizá para justificar estos precios bajos, que las piezas carecen de todo sentido al no ser utilitarias, puede argüirse que carecen del sentido utilitario, aunque potencialmente lo tengan también, pero de cualquier modo con-

servan incólume el sentido estético y la carga de la tradición. Es decir, que aunque se les haya vaciado de uno de sus aspectos —acaso el fundamental— la sociedad misma que hace unos años pudo prescindir de la alfarería, ahora recurre de nuevo a ella para incorporarla a su vida, como se incorpora un cuadro, una novela o una obra musical. De modo que la utilidad sigue vigente, si bien el estrato social a quien iba dirigida ha cambiado el medio que las hace respectivas.

De cualquier modo, y por encima de los valvenes del mercado, el mantenimiento de los alfares tradicionales se hace necesario, tanto a corto como a largo plazo, y ello por dos exigencias elementales:

—La preservación de una forma de vida cuyo conocimiento nos alumbró sobre las relaciones complejas de la sociedad tradicional.

—La pureza expresiva y estética de las piezas en sí mismas, tanto por

su valor permanente como por su acción mediadora hacia el diseño de nuevas formas que tomen como referencia las piezas tradicionales. Y ello porque creemos que nada se puede construir en el vacío. Recordemos la ya divulgada frase de D'Ors: «Lo que no es tradición es plagio» o aquella otra de contenido similar de don Antonio: «Lo que no es folklore es pedantería».

Téngase en cuenta, por otro lado, que los alfares que contra viento y marea han logrado mantener el tipo, no ha sido, después de todo, de un modo fortuito, sino porque acaso fueran los más granados y significativos de nuestra rica tradición, y por ello los que mayor demanda han tenido. Sería de villanos que ahora, después de arrostrar los tiempos más adversos, los dejáramos morir.

Ignacio Sanz

(Guía de Alfares de Castilla y León,
p. 38 y ss.)



La nueva cerámica

En paralelo con este hundimiento-resurgimiento de la alfarería tradicional, ha tenido lugar la aparición de un movimiento importante de jóvenes que, amparados a veces en la tradición, han introducido nuevos diseños, para una población «nueva» también, desarraigada acaso. Este movimiento ha ido conformándose como un colectivo cada vez mayor, dotado de una gran inquietud y capacidad para la investigación y dispuesto a transformar en profundidad las bases en las que se asienta la cerámica.

Aunque no es oro todo lo que reluce. Y en cierto modo hay que estar alertados frente a ciertas formas que no resisten un análisis y necesitan para su explicación y justificación de un amplio y confuso sistema de conceptos, porque tal y como dice José Manuel Feito: «Desgraciadamente abundan los alumnos de cursillos intensivos que se sienten maestros de regreso de los mismos sin darse cuenta de que el manejo del torno es imprescindible para sacarle todo el partido, lo que no se logra ni en días ni en meses. Así que muchas formas que se presentan como nuevacerámica son más bien frutos de la casualidad que del esfuerzo y la originalidad».

La procedencia y formación de estos jóvenes está marcada por un sesgo típicamente urbano. Su aprendizaje se debe, sobre todo, a su paso por escuelas de arte, cursillos especializados de cerámica o contactos esporádicos con viejos alfareros, aunque en ocasiones participan de las tres características. Sus trabajos encuentran una demanda mayor entre el público joven de las ciudades, desarraigado de la tradición y más capacitado por ello para asimilar sus diseños, en los que prima el valor artístico sobre el valor de uso.

Las características generales que definen a este grupo podrían resumirse en:

— Utilización del horno de gas o eléctrico, prescindiendo de la leña.

— Empleo generalizado de esmaltes no plúmeos.

— Utilización de pastas diferentes a la arcilla, como el gres, loza, porcelana, etc.

— Investigación en nuevos diseños.

— Asentamiento de talleres en ciudades o pueblos grandes, bajo una influencia ambiental urbana.

Existe también lo que podríamos llamar un grupo «puente» de enlace entre la alfarería tradicional y los ceramistas. Son aquellos que procediendo de la alfarería, han ido abandonando parcialmente el mundo tradicional para encarsarse con diseños y técnicas modernas.

Pero acaso llegando a este punto, y para orientar al lector no iniciado, convenga aclarar dos conceptos que en ocasiones se emplean indistintamente, como son el de alfarero y ceramista, aunque por el propio contexto en que han sido ya utilizados pueda deducirse la pequeña diferencia de matiz que los separa.

Alfarero es aquel que trabaja con el barro, generalmente extraído en su propia comarca y cuyas piezas y técnicas de trabajo responden a una tradición. No esmalta el género o si lo hace emplea óxido o sulfuro de plomo. **Ceramista** es aquel que utilizando el barro como materia prima emplea también otro tipo de pastas. Su obra responde a un diseño personal y generalmente emplea como esmaltes óxidos complejos.

El ceramista se plantea, frente a la aptitud meramente reproductora del alfarero, el qué y el para qué de su trabajo, es decir, que posee una mentalidad crítica por la que se cuestiona no sólo la lógica de una evolución que despegue de las formas heredadas del pasado —aunque pueda tomarlas como punto de partida—, sino la necesidad de acomodar sus diseños a las nuevas demandas.

Aunque como decíamos, éste es un movimiento que está iniciando sus pasos, tiende a la larga a tener una importancia numérica mayor que la de los alfareros. Y la curva de su actividad será también creciente frente a la decreciente de los alfareros.

Ignacio Sanz

(Guía de Alfares de Castilla y León, p. 41 y ss.)

Alfareros

Aquilino Chacón.—Otero de Guardo (Palencia).

Francisco Fernández Robles.—Puente del Arzobispo (Toledo).

Aquilino Blanco Carballo.—Niñodagua (Orense).

Olegaria Merino Martín.—Pereruela (Zamora).

Armando Torrado Armesto.—Navarrete (La Rioja).

Felicidad Pastor García.—Pereruela (Zamora).

Ignacio Sanz Martín.—Segovia.

Nazario Vicente Triguero.—Alba de Tormes (Salamanca).

Angeles Redondo Martín.—Pereruela (Zamora).

Gregorio Dueñas Cosme.—Alba de Tormes (Salamanca).

Amelia Redondo Martín.—Pereruela (Zamora).

Francisco Pérez Correas.—Alba de Tormes (Salamanca).

Alejandra Pastor García.—Pereruela (Zamora).

Bernardo Pérez Correas.—Alba de Tormes (Salamanca).

Félix Rodríguez Vega.—Toro (Zamora).

José Martínez Fariñas.—Jiménez de Jamuz (León).

Miguel González Linares.—La Bañeza (León).

Pablo Lorenzo Merchán.—Moveros (Zamora).

Antonio Fernández Jiménez.—Zamora.

Bernardo Belver Martín.—Moveros (Zamora).

Antonio Naharro Flores.—Navarrete (La Rioja).

Carmen Prieto Pino.—Moveros (Zamora).

Alonso Díaz Rodríguez.—Avilés (Asturias).

Isabel Nieto Cordero.—Zamora.

Narciso Pisadolos Hernández.—Tiedra (Valladolid).

Isabel Nieto Nieto.—Moveros (Zamora).

Francisco Guillén Bermejo.—Salvaterra de los Barros (Badajoz).

J. Alberto y J. Pablo Hernández Castro.—Cespadosa de Tormes (Salamanca).

Escola de Olaria Negra de Modelos.—Tondela (Portugal).

Manuel Gonzalo Medina.—Cespadosa de Tormes (Salamanca).

Constancia Peñín Vivas.—Jiménez de Jamuz (León).

Luis Avila Menéndez.—Gijón (Asturias).

Agustín. Monje Vázquez.—Salvaterra de los Barros (Badajoz).

Juan Agustín Alonso Sevillano.—Vituquino (Salamanca).

Rafael Ortega Porras.—Madrid.

Victor Fco. Redondo Tamame.—Pereruela (Zamora).



XIII feria de la cerámica de zamora ferias y fiestas de San Pedro, 1984

Vendedores de piezas antiguas

Rafael Jiménez Salazar (Zamora).
Antonio Fernández Jiménez (Zamora).
J. Antonio García Jiménez (Zamora).
Rafael Jiménez Motos (Zamora).
Artesal (Zamora).
Adobe (Madrid).



Ceramistas

Margarita Pérez Pérez.—Trobajo del Camino (León).
Antonio A. Montiel Fernández.—Trobajo del Camino (León).
Carmen Moro Fernández.—Carrizo de la Ribera (León).
María Jesús Corralo Calvo.—Zamora.
Fernando Coca Hernando.—Salamanca.
Rafael Lorenzo Tardón.—Segovia.
Consuelo Angulo Rodríguez.—Abcames (Zamora).
Lourdes Pobes Zorrilla.—Robladillo de Ucieza (Palencia).
Angela Candela Davó.—Segovia.
Antonio Graña Linstrón.—Burgos.
Estrella Noemi Palomo Alvarez.—Carrizo de la Ribera (León).
Jesús Castañón Loche.—Gijón (Asturias).
Carlos Mayoral Godino.—Madrid.
José Ramón Enriquez Saenz.—Paredes de Nava (Palencia).
Rafael Manzano Rodríguez.—Renedo de Esgueva (Valladolid).
José Luis Ramos Tamajo.—Burgos.
Donells Almeida Delgado y J. A. Jorge Trébede.—Zamora.
Miguel A. González García.—La Bañeza (León).
Teodoro Sanjose Aguilar.—Valladolid.
José Carlos González Villa.—Matallana de Valmadriral (León).
Manuel Ceinos García.—Paredes de Nava (Palencia).
César Canales Vázquez.—Madrid.
M.ª Angeles Cebolla Herrero.—Fuentes de Bejar (Salamanca).
Antonio Iglesias Pérez.—Fuentes de Bejar (Salamanca).
Daniel Gustavo Alvarez Stolfo.—Madrid.
Carmen Pardo González.—Segovia.
Jesús Manuel Ramos Santiago.—Barcelona.

Luiz Micó Francisco.—Madrid.
Francisco González Calleja.—Madrid.
Ramón de la Mata Guerra.—Benavente (Zamora).
M.ª Angeles Caño.—Madrid.
Encarna Martín.—Zamora.
Javier San Román Alonso.—Limianos de Sanabria (Zamora).
Juan Francisco Rodríguez Rodríguez.—Vandesangil (Salamanca).
Lola Engelmo Terrades.—Madrid.
Mercedes Díaz Vilachan.—Madrid.
José María Lacona Larruga.—Madrid.
José Mauro Segundo Pedrero.—Arjonilla (Jaén).
Eneko Unzueta.—Bilbao (Vizcaya).
Francisco Seco Pérez y Ana Padrones.—Bilbao.
Ana María Bordas Cubas.—Barcelona.
Francisco Ortega Pérez.—La Bustarga-Vega de Espinareda (León).
May Criado Fernández.—Ponferrada (León).
Dolores Valles Gallego.—Morata de Jalón (Zaragoza).
Ramón Fort Aragonés.—Lliers (Gerona).
Eugenio Ortiz Hojas.—Burgos.
Gerardo Pescador Gutiérrez.—Paredes de Nava (Palencia).
María Alvarez-Novoa Sánchez.—Las Rozas (Madrid).
Magdalena Magdalena Pujol.—Las Matas (Madrid).
Evelyn Almayrac Bernara.—Boadilla del Monte (Madrid).
M.ª Angeles Lórriz Monleón.—Madrid.
Carmen Bobillo Ares.—Majadahonda (Madrid).
José María Jayo.—Matallana (Guadalajara).
Manuel Madariaga.—Bilbao.
Arteller.—Cercedilla (Madrid).
Miguel A. Villoslada Gandarillas.—Alcorcón (Madrid).
Juan A. Jiménez Fraca.—Zaragoza.

楽

«RAKU»



楽

Sin embargo la noticia que dejó escrita acerca del raku animó a otros a la búsqueda. Después de otros intentos más logrados del norteamericano Gilberson, fue Paul Soldner quien de verdad inventó la técnica occidental del raku. Una casualidad hizo que en una ocasión arrojase un cacharro incandescente sobre un montón de hojas secas para provocar la reducción de una pieza esmaltada. A partir de aquel momento nació el raku en occidente. Era la década de 1960.

Desde entonces hasta hoy, la técnica del raku no tiene secretos: hay barrores especiales, esmaltes especiales, hornos especiales para raku. Sin embargo, hay siempre en el raku algún elemento de sorpresa. Soldner define el raku como «accidente feliz». Porque a pesar de toda la técnica aprendida por repetidas experiencias, siempre puede haber un algo diferente en la arcilla, en el horno, en el esmalte, en el modo de cocer, que provoque un rompimiento, un abultamiento, una perforación, un matiz de color que dé a cada pieza una singularidad.

Muchos ceramistas prueban fortuna con el raku y hacen experiencias. MARICHU DELGADO, ceramista vallisoletana, asidua asistente a la Feria de Zamora desde hace muchos años, lleva ya un buen tiempo practicando la técnica raku, con muy buenos resultados. Marichu ha respondido amablemente a la invitación que se le ha hecho, y ha aceptado venir a hacer una demostración a nuestra Feria zamorana.

La técnica raku se hace en varios tiempos. Las piezas se cuecen primero, se esmaltan después, se cuecen de nuevo, y son extraídas del horno en estado incandescente para ser arrojadas a un montón de serrín y trozos de madera, donde se opera

la reducción. Después viene la sorpresa: los brillos, las iriscaciones desde el negro al rojo y al verdoso, las burbujas, las escamas, los cráteres, a veces las rasgaduras y roturas. Cada pieza de raku es un mundo, algo singular y diferente.

No faltan quienes tuercen el gesto al oír que por estas latitudes se hace raku, donde nunca se hizo. Es verdad, como tampoco hasta este siglo se construyó en cemento, ni se escuchó jazz, ni se vistió americana. Como también algunos siglos antes jamás por aquí se había fumado una pipa, ni bebido café, ni vestido seda aquí fabricada. Pero de todo encuentro de culturas sale siempre algo nuevo y diferente. «Por qué vamos a rechazar todo lo que nunca se hizo? ¿Por qué ponerse hoy de espaldas a lo que mañana terminará siendo tan nuestro como de quienes lo enseñó, y aún más? Con mentalidad de anticuario, ni se cambia ni se progresa ni se vive el presente, y menos se prepara el futuro.

Los curiosos, pues, los interesados en ello, podrán ver raku en la Feria de 1984. Y al anochecer, que es el momento propio. El raku es también una fiesta. Así se vive en Japón una sesión de raku, y así lo viven los alfareros y ceramistas que lo hacen. Decía Marichu que cada vez que esmalta un raku su casa se llena de gente. Amigos y amigas se dan cita con la bota de buen vino, con la botella de aguardiente, con alguna guitarra sonando a la espera de que el horno suba hasta el límite. Luego viene el gran momento: el fuego a tope y la humarada. Y después la sorpresa, la admiración, la decepción también alguna vez.

Raku: una cita con el misterio eterno del agua, la tierra y el fuego. Un retorno del hombre a los elementos primitivos de que está hecho.



RAKU significa goce, placer, bienestar, satisfacción.

Esta palabra japonesa designa una forma especial de esmaltado que ya se conoce en el mundo entero. Pero durante siglos la técnica denominada raku, iniciada en Kioto por Chojiro, hijo de un alfarero coreano emigrado a Japón hacia 1580, fue un secreto familiar transmitido interrumpidamente durante 14 generaciones.

El raku nació para embellecer las tazas de tomar el té con unas calidades suaves, agradables a la vista y sobre todo al tacto de las manos y los labios. El nombre raku, goce, pasó a significar la pieza que daba placer al tocarla, al cogerla, al llevarla a los labios, y la técnica especial de su cocido y esmaltado.

Fue primero un inglés, Bernard Leach, quien arrancó el secreto del raku, cuando en 1911 presenció en un jardín japonés la forma de cocer y esmaltar una pieza por esta técnica, en un ambiente festivo. Cuando al volver a su país quiso repetir lo que vio, no fue del todo capaz de hacerlo.